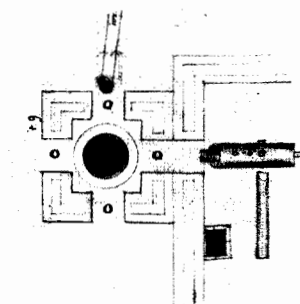


Minería y siderurgia en el reino de Granada (1500-1630)

El caso del marquesado del Cenete

JULIÁN PABLO DÍAZ LÓPEZ



Prólogo.....	11
Introducción	15
1. Legislación y política minera desde la Edad Media al siglo XVII	23
La Baja Edad Media	23
La primera mitad del XVI: señorialización y legislación.....	24
De 1550 a los primeros años del siglo XVII	29
Yacimientos y herrerías en la Corona de Castilla de 1500 a 1650. .	34
2. La minería y la siderurgia en el reino de Granada	37
Historiografía y fuentes	37
Estructura geológica del territorio	41
Características de la minería y la siderurgia granadinas.....	42
El funcionamiento de las minas y las herrerías. Aspectos generales	44
El sector occidental. La Tierra de Marbella.....	47
Ladera sur de Sierra Nevada, la sierra de Gádor y la Alpujarra.	
La herrería de Bogaraya.....	48
La sierra de Filabres y el Levante del reino. La herrería de Sorbas..	51
Ladera norte de Sierra Nevada y Guadix	54
3. El Cenete: señorío peculiar, mina de hierro y siderurgia tradicional	57
La construcción del marquesado	57
La época de don Rodrigo (1489-1523)	59
De la época de doña Mencía a la guerra de la Alpujarra (1524-1569)	67
El impacto de la guerra de la Alpujarra (1570-1571).....	70
La época de la repoblación: la Corona y los señores (1572-1630) ..	71
4. El capital circulante: los suministros.....	75
El mineral.....	75
El bosque: la leña y el carbón.....	78
El agua.....	100
5. Las herrerías: el capital fijo, los trabajadores y el trabajo	103
El sistema directo en la fabricación de hierro.....	103
Descripción y funcionamiento	105
Los trabajadores y el trabajo.....	111

6. La gestión: arrendamiento, arrendatarios y contratos	139
Evolución de los plazos e importes.	139
Los arrendatarios	145
Los contratos de arrendamiento. Evolución de las condiciones	151
7. Los costes de producción y la productividad. La comercialización .	163
La capacidad productiva	163
Los costes de producción.	168
La productividad de las herrerías	173
Un apunte y varios interrogantes sobre la comercialización del hierro	177
Conclusiones	181
Bibliografía.	189

Prólogo

Andrés Sánchez Picón¹

Un islote de esa Atlántida y un paciente alarife

Hace más de medio siglo que el maestro de la historia industrial española, Jordi Nadal, en su artículo sobre la industrialización y desindustrialización del Sudeste español durante el siglo XIX, para darle color al desconocimiento que en ese momento se tenía de la historia económica de ese territorio, utilizó la imagen de una Atlántida perdida, de un continente hundido y del que se tenía un recuerdo brumoso. Desde entonces, y siguiendo el estímulo del maestro, la contribución de un cierto número de investigadores ha ido sacando a la luz perfiles y topografías de ese mundo desconocido y así ahora disponemos de una visión bastante completa, aunque quede faena por delante y temas por desentrañar, de lo que fue el acontecer económico de esa esquina peninsular durante la contemporaneidad.

Sin embargo, los siglos de la Edad Moderna, los que siguen a la conquista castellana de 1488-1492, son, desde la perspectiva de la historia económica e industrial, territorios todavía ignotos o mal delimitados. Refiriéndonos al caso de la minería, y aunque los trabajos de Sánchez Gómez para la minería peninsular o los de Cara Barrionuevo para la almeriense, ofrecen pistas y noticias de gran interés, sin olvidar las contribuciones que sobre los alumbres rodalquileños debemos a don Felipe Ruiz Martín, a Antonio Muñoz Buendía o a Paco Hernández Ortiz y Rodolfo Caparrós, todavía carecemos de una visión global y articulada que integre el marco institucional y normativo, las empresas o empresarios que emprendieron faenas mineras y metalúrgicas, la organización del trabajo, los mercados y los precios y las fases o etapas de actividad o abandono, entre otros temas que permitirían arrojar luz en donde todavía dominan las sombras. Como ejemplo palmario de esta cosecha magra de conocimiento sobre la historia minera antes del Ochocientos, tenemos el caso del funcionamiento de la Renta del Plomo en el siglo XVIII, en donde precisamente no nos vale la coartada de la escasez de fuentes. Este atenuante, sin embargo, sí se puede esgrimir para el resto de las actividades mineras y metalúrgicas. Las fuentes que nos permitirían recuperar las teselas de un amplio mosaico son

1 Catedrático de Historia Económica de la Universidad de Almería

escasas, o por lo menos de difícil acceso, y están enterradas en archivos señoriales, en protocolos notariales, en expedientes judiciales, entre otros, y se encuentran repartidas entre numerosos archivos locales, provinciales y nacionales.

A estas barreras heurísticas se añade también la sensación de que estos temas resultan menos primordiales para el estudio que la investigación, por ejemplo, del *boom* minero del siglo XIX. Pero, aunque por el tamaño de la extracción y por los volúmenes de producción, empleo y comercio, no cabe comparar estas dos etapas históricas de la minería del Sureste, el laboreo de minerales y su beneficio en los siglos de la Edad Moderna es un tema de gran interés para entender las estrategias rentistas de los poderosos, de un lado, y las de supervivencia, a través de la pluriactividad, de los nuevos pobladores que ocuparían el territorio tras la «limpieza» de 1571, de otro. Ya sabemos que la minería americana, concentrada en la obtención de metales monetarios con los que se expandió el capitalismo comercial en lo que algunos historiadores denominan la primera globalización, fue la que concentró la atención normativa de la Monarquía Hispánica, a la par que fue origen de sustanciosos ingresos para la misma. Pero no por ello, la investigación sobre la minería peninsular debiera ser orillada. Aunque la pesquisa de procedencia muy diversa (en donde cabe incluir los eventos científicos que reúnen a los estudiosos del patrimonio minero), ha permitido que emerjan, dibujando una especie de archipiélago, trozos de ese continente perdido, queda todavía mucho por hacer.

Por eso, un trabajo como el que tengo el honor de prologar es un acontecimiento digno de ser celebrado. Julián Pablo Díaz López es un historiador modernista de amplia y acreditada trayectoria. Aparte de su destacada labor en el ámbito de la divulgación histórica, su investigación sobre diferentes ramas de la historia económica en el antiguo reino granadino, a partir de su espléndida tesis doctoral defendida en la alma mater granadina hace treinta años, le han hecho acreedor a un reconocimiento general. A su espíritu de trabajo se le une un olfato exquisito para detectar y localizar fondos documentales que nadie ha explotado hasta el momento. Así ha ocurrido con las fuentes primarias que sostienen esta monografía.

Los fondos del señorío del Cenete son la base de la investigación original abordada por el autor. Con esta documentación se realiza un análisis exhaustivo en donde concurren las preguntas que debe incorporar cualquier agenda de investigación en historia económica: marco institucional, producción, tecnología, mercados y precios. El autor presenta un índice de temas que no obvia ninguna cuestión relevante. No

siempre las evidencias permiten responder todos los interrogantes, pero con su contribución aporta conocimiento donde antes había completa oscuridad.

Además, el autor presenta en la primera parte de la monografía un amplio estado de la cuestión que permite disponer de una visión general de la minería del hierro y de la siderurgia en el antiguo reino granadino en los siglos XVI y XVII. Julián Pablo Díaz argumenta de manera muy razonada acerca de los factores de localización de esta actividad minera y metalúrgica. Lógicamente, la existencia de menas explotables sería una variable determinante, a la que se uniría la disponibilidad de fuerza hidráulica y de combustible vegetal. El beneficio metalúrgico dependía crucialmente de la proximidad de carbón vegetal para el funcionamiento de los hornos de fundición. Las noticias que proporciona esta investigación al respecto de estos temas son extraordinariamente valiosas.

No hay que olvidar tampoco lo que el autor nos cuenta de las transferencias tecnológicas de unas determinadas tradiciones metalúrgicas que son utilizadas en la ferrería de Jérez del Marquesado. Insinúa también al respecto de esta difusión tecnológica, la existencia de redes migratorias de especialistas que trasladan sus habilidades técnicas de unas zonas a otras.

No me corresponde en estas líneas de presentación glosar las conclusiones a las que llega Julián Pablo Díaz y que expone pormenorizadamente como colofón de su monografía. En sus propias palabras, es muy reseñable este acercamiento al marquesado del Cenete, «un señorío peculiar donde se situaban los yacimientos de mineral de hierro y la ferrería más importante del reino en los siglos XVI y XVII (...) y el empleo de las contabilidades que se conservan como base documental». Sus hallazgos han permitido dotarnos de material de calidad para esa tarea coral a la que estamos convocados todos los investigadores: la de levantar el edificio de la historia minera e industrial del periodo.

Esta analogía constructiva me activa el recuerdo de un acto académico en la Facultad de Letras de la Universidad de Granada que tenía como protagonista a Julián Pablo Díaz López en sus primeros momentos como historiador. Corría el curso 1978-1979 y en aquellos meses nuestro autor presentaba su tesina, su memoria de licenciatura, bajo la dirección del profesor José Muñoz Pérez. Yo, estudiante del último curso de la licenciatura, acudí al acto ya que aparte del interés por el tema (un estudio sobre el Catastro de Ensenada), y la amistad con el tesinando, por aquel tiempo había comenzado mis pesquisas sobre la minería del siglo XIX con el objeto de convertirlas en la materia prima de mi tesina. Tenía curiosidad por contemplar la puesta en escena, la liturgia